

La comida y el comer ocupan un lugar central en las relaciones sociales y, desde hace tiempo, eso ha despertado el interés de diversas ciencias. Comida entendida más allá de los aspectos nutricionales, y el comer pensado desde contextos históricos, económicos, sociales, políticos, culturales y religiosos. En otras palabras, la comida y el comer de los llamados “sistemas culinarios” han proporcionado claves para comprender cómo los diferentes grupos han expresado sus identidades y se han reinventado a lo largo del tiempo.

Acertadamente, como sugieren algunos autores, la comida es una de las expresiones más antiguas de lo sagrado y, a su vez, objeto de culto. Ofrecer comida a las deidades no sólo estaba relacionado con la permanencia y mantenimiento del grupo, sino que era un acto de agradecimiento a los responsables por la fertilidad de la tierra, por ejemplo. Nació uno de los primeros conceptos, la comida como don, un regalo de los antepasados a la humanidad y un regalo de esos a los sostenedores del grupo. La segunda percepción acompañó a la primera; la idea de “alimento como fuerza vital” y, en este sentido, una especie de hierofanía de lo divino. Comer era, pues, “apropiarse del cuerpo de lo sagrado”.

La historia de las religiones nos legó el registro de varios dioses y diosas que se expresan en forma de alimento, para ser consumidos. La comida sigue en el origen de muchos pueblos. En las Américas, entre los pueblos originarios, se destacan el maíz y la yuca; en el Continente Africano, en algunos grupos de África Occidental, lo mismo ocurre con el ñame, pero este Continente mucho antes llamó la atención por la fabricación de alimentos y bebidas usando como base trigo y otros cereales con el objetivo de la inmortalidad, o el mantenimiento de los que nacen siempre vivos, porque, además de conceptos como el intercambio y la fuerza vital, la comida y el acto de comer están impregnados de conceptos y visiones del mundo, entre ellos la idea de la ancestralidad.

Sea en las religiones originarias de los pueblos americanos o en las provenientes de las religiones tradicionales africanas, la comida es un objeto central de culto. Un buen ejemplo se encuentra en las comunidades tradicionales y pueblos de terreiros dispersados por todo Brasil. En los terreiros de Candomblé se dice que

“todo come”. En otras palabras, todo recibe alimentos especiales capaces de mantener los lazos del sagrado con la comunidad a través de la renovación de algo que sólo puede conferirse gracias al acto de comer. Así, la comida está presente en todos los momentos en estos espacios y permea los rituales de consagración de casas, objetos, vestimentas, personas etc. El nacimiento y la muerte se cruzan por el comer y beber juntos.

Es el grupo social que define lo que es la comida. En términos generales, “alimento es lo que se come”, sin embargo, dentro de este sistema de clasificación, hay alimentos que no se comen, como las llamadas prohibiciones alimentarias. Estos alimentos están relacionados con las identidades del grupo e de los individuos y siempre encuentran explicaciones desde las deidades o la noción de sagrado, finalmente, nada más que “desplazamiento de materiales ancestrales”.

Esta edición trató de reunir experiencias religiosas de América Latina a partir del tema: Comida y Religión, enfatizando rituales, cultos y prácticas centradas en la comensalidad, en la comida y en las relaciones entre ella, la salud, la celebración, las identidades, entre otros temas. Hablar de comida y religión es también reflexionar sobre las relaciones políticas de poblaciones que históricamente sufrieron genocidio, que fueron esclavizadas e invisibilizadas, pero que a pesar de eso, contra todo lo que alardeaba el discurso colonialista, están ahí, comiendo y bebiendo, celebrando su antepasados a través de verdaderos banquetes porque, desde temprana edad, descubrieron que la comida es fuerza y que comer está investido de poder, finalmente, nada se mantiene vivo sin ella.

Vilson Caetano
Denise Oliveira e Silva